

Curioseando por las ventanas

Entrevista

AMAD A LOS ENEMIGOS

Jaime Guerrero Jaiguer. Novato, vinculado al diario que le publicó sus reinas. De estrén, vamos al Estadio. Lo recibe una risita burlona de sus colegas veteranos. Con la cámara temblorosa, pero, gracias a "los enemigos" dice hoy, cambió de ubicación y empezó a tomar fotos desde otro ángulo. ¿La primera? Ese día un contraluz o silueta del Caimán Sánchez, agarrando el balón, de palo a palo, estirándose. Reportero y todero... ¡Multiplíquese, Jaiguer! Vaya a la gobernación y a la Alcaldía. Regrese al laboratorio. Hay un accidente, vuélvete. Venga y revele. ¿Vuelta a Colombia? No hay transporte propio. Péguese de un carro. Tome sus fotos, bájese arriba en Las Palmas, busque en qué devolverse. De nuevo, al laboratorio. Siga con partido de tenis. Revele. Fútbol a la vista... ¡Puff! "Casi me muero de flaco".

SE HACE EXAMINO

Y de ahí en adelante, este hombre de espíritu inquieto y andariego, fue tejendo su red de experiencias de reporterismo, en diversos medios... El colombiano -Cámara Indiscreta haría época- Vea Deportes, El Periódico, Diario 5PM, Deporte Gráfico. La combina con fotos de estudio. Llegará a presidir el Circuito Colombiano de Reporteros Gráficos. Recibirá distinciones nacionales e internacionales. Trabajará en Panamá once años; allí aprenderá a qué huele la cárcel -por celos, algunos colegas lo lanzan a las autoridades por trabajar indocumentado-; pero tendrá oportunidad de desquitarse: con su propio estudio y como fotógrafo oficial de Omar Torrijos -su personaje- y Noriega (amable, sencillo y corregido con sus amigos y allegados, fuerte y perverso con el uniforme, con sus enemigos). Quemará su archivo, en días de invasión, sobrevuelos, retenes y allanamientos de estadounidenses, por temor a represalias.

DE TODO Y DE NADA

La cámara de Jaiguer... Reinas. Deportes (incluyendo 28 vueltas a Colombia, 15 al Táchira, 6 de la Juventud, 5 a México). Orden Público y violencia. Ciudad. Curiosidades de la vida cotidiana. Pendiente de todo y sin especializarse en nada. Porque, para todo -dice-, un reportero gráfico debe estar preparado.

Le concede valor, en su trabajo, a instinto, imaginación, creatividad, deseo de disparar, expresión, sentimiento, malicia e interés público. Pone su sello: mucho amor, gusto por la secuencias -o seguimiento a

la foto, toque poético, realce de lo aparentemente intrascendental, del detalle. Sabe que, también, en la oportunidad está la clave: "en reporterismo eso es lo vi, lo sentí y tra, porque, después, lo que sigue son otras fotos". Y aunque todavía se sorprende de lo que se lograba con cámaras rudimentarias, está convencido de que lo más importante en su oficio "es la maquinaria... humana, es el fotógrafo el que ordena, a la cámara, que la foto se haga".

ATMÓSFERA Y SUEÑOS

Jaiguer. Ni torero ni cura ni futbolista. Lo encontramos, hoy, sin frustraciones. Sin más pretenciones que seguir siendo lo que es. Feliz de haber reunido, en su trayectoria, todos sus amores -esposa, hijos, fotografía-. Consiente de haber ejercido un oficio que le enseñó a mirar y a amar la vida y la naturaleza profundamente.

Y después de tantos íres y venires, de tanto ruido urbano, lo encontramos, de figura delgado, vestido de azul oscuro de pies a cabeza y con chaleco, fumándose sus cigarrillos, rodeado de plantas... En familia. Con su esposa, y sus hijos -Jaime Alfonso, John Jairo, William Dario, Carlos Mario, Mauricio León, Héctor Javier, Jackelyn y Omar. Y cerca de Guapó y Príncipe, un par de labradores que no lo desamparan.

AL NATURAL

El hijo de Luis Alfonso y Encarnación que, de chico, coreaba por las calles de Abriaquí, respira aire fresco, a los 61 años. Está de regreso en el campo. Disfruta de un hogar cálido. Siembra y contempla matas. Lo acompañan azulejos, miras, soledades, sinsontes y un lago diminuto con tilapias. Escribe acerca de sus experiencias y sobre fotografía. Al tema con trabajo de free lance para algunas publicaciones.

Comienza el día a las 6 de la mañana. Y le ha llegado la hora de cumplir un sueño de 30 años. Contar con un jardín, un estudio al natural, en donde familias o grupos vayan a tomarse unas fotos y, al mismo tiempo, pasen un rato de descanso. Y aspira a hacer de su casa un museo, a seguir "colgando amor y vida" hechos fotografías en sus paredes (de hecho, las tiene llenas de momentos congelados o vividos con su cámara -campesinos de la región, el General Torrijos, Andrés Escobar, Alfonso López, mendigos, Belisario Betancur, condecoraciones, versos propios enmarcados...).

"Una foto es una ventana por donde uno se asoma o le dan ganas de asomarse y se imagina qué hay adentro..." comenta Jaiguer. Y hoy nos asomamos por las ventanas de Jaime Alfonso Guerrero, reportero gráfico.



Entre mujeres. Fue en días de un plan tortuga, en el Aeropuerto Eldorado de Bogotá. Una manija que, al parecer, no tenía ni malicia de lo que encontraría al abrir las páginas de El Espectador. Jaiguer se paró justo detrás de ella, a esperar que abriera la página del desnudo; enfocó y, ¡tráquele! Había más religiosas y señoras al lado. Por el desfillo del flash reaccionaron. La manija sacudió el periódico, las otras gritaron. Y él se hizo de la oreja mocha. Bucía 1970.



En diez años. Fue un embalaje de Jairo González, en un circuito por Buerkas, cuando se tarabuso el niño. Jaiguer lo registró en el preciso momento en que el chico estaba en el aire. Por esa fotografía, en 1962, El colombiano lo escogió como Fotógrafo del Año.

Y mañana descansan

Es como un acto reflejo. La "sensibilidad" de la cámara de Jaiguer responde a cualquier estímulo del medio. Busca la respuesta al llanto de un niño entre la multitud. Se lanza de un taxi para registrar al ladrón que persiguen dos policías, sobre los techos. "Retrata" un zapato de fútbol podrido camuflado entre una banderola, en el prado. Graba la picardía de unos gamines que "bruejan" bajo la falda de una dama que va por la acera y se asoma a la ventanilla de un carro (la conocerán como la Nena Jiménez, con los años). Se conmueve por la muerte de Chester, perro guardián de la pandilla de gamines de la carrera 10 -"compañero de natación en la fuente La Rebeca y resignado a dietas de hambre". Es un reflejo. Olvida que está entre fuegos cruzados en el Palacio de Justicia. Congela la volteada y quemada de un carro, en una huelga de la Universidad Nacional. Se resiente cuando se le escapa el registro de un grupo de palomas que rodea -con su cucumutú- a una compañera muerta, en una calle. Se estremece con el parto de una mujer armentá que, al mismo tiempo, es rescatada del barro. Se queda sin respirar, para captar a un preso aislado en un corredor de La Ladera, alumbrado por unos bombillos de 40 vatios. Jaiguer... Sensibilidad y cámara. Atraviesa ríos, se traga un dolor de riñón y, si es del caso, llega sin zapatos, al lugar de un accidente aéreo. Le puede al miedo y trabaja entre zumbidos de bala en la toma del palacio de Justicia. Viaja apasionado por cuerpos de policías muertos, luego de una incursión guerrillera, en Cundiamarca. Recibe "bollillazos" de policía mientras graba la paliza de los agentes a unos gamines, en la Plaza de Bolívar. Y no olvida la espontaneidad del General Omar Torrijos que, responde a un recibimiento de su pueblo panameño con un "agradeczo mucho, a ustedes, por estar aquí, y como vinieron domingo a verme, mañana descansan".



Infantes Niveles. Alguien le había regalado un carrito. Escapaba de un posible ataque nocturno de las ratas. Por eso dormía en el basurero. En Bogotá, por la calle 19, Jaiguer había salido a un recorrido de diciembre, comenzando los 70s. Buscaba fotos de alumbrados, faroles, fuegos artificiales, alegría. Encontró algo bien diferente.